

EL TALLER COMO EXPERIENCIA PEDAGÓGICA TRANSFORMADORA EN TERRITORIOS MINERO- EXTRACTIVOS DEL NOROESTE ARGENTINO

JORGELINA BERTEA*

Resumen

Con el objetivo de construir herramientas de transformación social y pensar horizontes plurales y resilientes desde territorios tensionados por el extractivismo minero, comunico en este artículo la experiencia de talleres realizados en Instituciones Educativas de Andalgalá, provincia de Catamarca (Argentina). El taller como dinámica que propicia la construcción colectiva del conocimiento, nos posibilita el acercamiento a la realidad de los sujetos, divisar conexiones y contradicciones emergentes, y valorar la convivencia de diferentes formas de habitar el territorio. Entendiendo que somos sujetos históricos y situados, colocamos la centralidad

-
- Licenciada en Geografía y doctoranda en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Integrante becaria del Proyecto de Investigación Interdisciplinario (PII): “La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgalá”, dependiente de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Catamarca (Secyt UNCA) y del Grupo de Trabajo Clacso: “Fronteras, Regionalización y Globalización”. Contacto: cokiberteaa@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6089-8455>
Recibido: 26/06/2020. Aceptado: 04/08/2020.

en el sujeto cuya enunciación está atravesada por relaciones de poder y dominación, pero también por deseos y utopías. Así, desde las experiencias históricas diferenciadas de los sujetos, es posible reconocer narrativas imbuidas de encubrimiento, marginalidad y silenciamiento de prácticas y saberes por parte de la racionalidad del Estado y del capital, para fortalecer procesos de diálogo, confrontación, reflexión y acción.

Palabras clave: taller, extractivismo minero, instituciones educativas, sujetos.

THE WORKSHOP AS A TRANSFORMING PEDAGOGICAL EXPERIENCE IN MINING-EXTRACTIVE TERRITORIES OF NORTHWEST ARGENTINO

Abstract

With the aim of building tools for social transformation and thinking pluralistic and resilient horizons from territories stressed by mining extractivism, I report in this article the experience of workshops held at Educational Institutions in Andalgalá, province of Catamarca (Argentina). The workshop as a dynamic that fosters the collective construction of knowledge, enables us to get closer to the reality of the subjects, to see emerging connections and contradictions and to value the coexistence of different ways of inhabiting the territory. Understanding that we are historical and situated subjects, we place centrality in the subject whose enunciation is crossed by relations of power and domination, but also by desires and utopias. Thus, from the differentiated historical experiences of the subjects, it is possible to recognize narratives imbued with concealment, marginality and silencing of practices and knowledge by the rationality of the State and capital, to strengthen processes of dialogue, confrontation, reflection and action.

Key words: workshop, mining extractivism, educational institutions, subjects.

Introducción

El presente artículo se desprende del trabajo de campo de mi tesis doctoral en curso, en el que abordo las transformaciones territoriales que se configuran frente al desarrollo de actividades mineras extractivas de gran escala en la provincia de Catamarca (Argentina). Junto a esta presentación académica, expondré mi *locus* de enunciación: escribo desde el lugar que habito, el cual lo defino como un lugar de conocedora, investigadora,

docente de nivel secundario, tesista, becaria doctoral.¹ Escribo y pienso desde mi lugar de mujer blanca, geógrafa, pueblerina, madre primeriza, habitante del centro sur de la provincia de Córdoba (Argentina), que discute y cuestiona la episteme hegemónica y la reproducción del conocimiento moderno/colonial.

Desde esos lugares que habito, me interesa indagar las narrativas que emergen en territorios minero-extractivos, como caso de estudio (Andalgalá, provincia de Catamarca, Argentina), con el objetivo de construir herramientas de transformación social desde abajo.² Se trata de pensar horizontes plurales y resilientes³ a los procesos de cambios en y desde territorios en tensión, a partir del análisis de cosmovisiones que sustentan diferentes modos de pensar el territorio, la Naturaleza y el desarrollo. En mi transitar, me pregunto:⁴ ¿cómo incorporar la multiplicidad de territorialidades en un plan de trabajo colectivo que contemple los deseos, problemáticas y necesidades concretas de los sujetos de Andalgalá, sabiendo que somos singulares y colectivos a la vez?

Entendiendo que somos sujetos biográficos, epocales y situados (Guarín Jurado, 2017), colocó la centralidad en el sujeto cuya enunciación

-
- 1 Algunos me preguntan qué se siente ser investigadora-becaria. Pienso que lo mejor es la parte creativa y la realización de actividades laborales poco rutinarias. Ser becaria me permite una dedicación exclusiva a las tareas del plan de tesis, mantener una continuidad en el área de la investigación y la posibilidad de crear contactos con personas de otros lugares que también se interesan en temáticas comunes. Lo más difícil, es que la familia entienda que no existe una rutina de trabajo y que a veces debemos laborar en momentos poco oportunos, relegando vida social.
 - 2 Considero que la creación de herramientas es una tarea que no puede ser obra de un grupo de intelectuales de escritorio, sino que debe ser construida desde las experiencias, conocimientos, saberes y propuestas de los sujetos, productores y reproductores de vida (Rauber, 2020).
 - 3 Siguiendo a Villalobos y Castelán (2006), me parece interesante pensar la resiliencia como resistencia; como capacidad o estrategia individual y comunal para lograr el ejercicio de su autonomía.
 - 4 Como una manera de visibilizar mi subjetividad en la escritura, a lo largo de este trabajo, me permito expresarme en primera persona del singular y no en el lenguaje de la tercera persona, tal como lo expide el canon científico. Considerando que mi camino recorrido como investigadora-artesana ha sido un esfuerzo individual pero principalmente colectivo, en ocasiones, empleo la primera persona del plural para resaltar la pertenencia a un equipo de investigación, en tanto muchas de las decisiones teórico-metodológicas surgen de las lecturas y reflexiones compartidas en el interior del grupo.

está atravesada por relaciones de poder y dominación, pero también por deseos y utopías. Así, desde las experiencias históricas diferenciadas de los sujetos en tensión, es posible reconocer narrativas imbuidas de encubrimiento, marginalidad y silenciamiento de prácticas y saberes por parte de la racionalidad del Estado y del capital megaminero.⁵

En términos generales, la problemática que abordo se inscribe en la perspectiva de la colonialidad del saber, entendida por Walsh (2007) como un modo de producir conocimiento que responde a las necesidades cognitivas del capitalismo. En este punto, entendemos que toda producción de conocimiento está atravesada por relaciones de poder (colonialidad del poder) y por la configuración de subjetividades (colonialidad del ser). Considero claves los planteamientos anteriores para debatir sobre el territorio y desterrar con ello, las geografías imaginativas de la modernidad que conciben y representan el mundo como espacios homogéneos, al servicio del capital global.

Asimismo, tomando aportes de la Ecología Política,⁶ me interesa desmontar los entramados de poder configurados históricamente en la relación sociedad/naturaleza, y develar formas radicalmente diferentes de “sentipensar con el territorio” (Escobar, 2014: 16).

En torno a las decisiones metodológicas de la investigación en curso, recurrí a entrevistas grupales realizadas en el municipio de Andalgalá (Catamarca, Argentina), en el marco de talleres en instituciones educativas de nivel secundario y superior no universitario.

Reconociendo que sólo entre todos sabemos todo (Sandoval Álvarez, 2019), el taller como dispositivo de interacción social propicia la construcción colectiva del conocimiento, el pensar y pensarnos, el reconocimiento de nosotros mismos y del otro, identificando necesidades compartidas, y generando procesos de transformación en los sujetos y en la realidad de la que somos parte (Quiroz Trujillo y otros, 2002).

5 En principio, partimos de considerar que si queremos indagar sobre narrativas silenciadas/encubiertas/censuradas por la lógica colonial, es necesario preguntarnos por las historias silenciadas/encubiertas/censuradas que nos constituyen.

6 En estos momentos, me encuentro problematizando/deliberando sobre las fuentes, realidades, sujetos, pensamientos (y más) que nutren esta corriente de pensamiento.

De igual forma, las instituciones educativas como lugares donde prima la producción y reproducción del conocimiento hegemónico, constituyen uno de los espacios privilegiados para que otras maneras de habitar el territorio puedan ser discutidas y valoradas. Así, el taller constituye una propuesta de trabaj-encuentro para hacer lecturas colectivas de nuestro territorio y aportar a la construcción de conocimientos libres y emancipadores desde el des y re-aprendizaje (Albán y Rosero, 2016), fortaleciendo procesos de diálogo, confrontación, reflexión y acción.

Ampliando la presentación, vale señalar que este trabajo viene a contribuir a los temas que se están debatiendo en el marco de los siguientes equipos de investigación, en los que participo: Proyecto de Investigación Plurianual de Conicet (PIP) 2015-2017: “Valorización de la naturaleza y nuevas territorialidades en Patagonia y Noroeste. Configuraciones territoriales emergentes en el actual escenario de expansión del extractivismo en espacios periféricos”;⁷ Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) 2015-3734: “Territorialidades en conflicto. Huella ecológica y ecoespacio en Patagonia sur, Cuyo y NOA”;⁸ y, Proyecto de Investigación (PI) 2019. “La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgalá”.⁹ Los dos primeros proyectos se integran al Grupo de Trabajo CLACSO 2019-2022: Fronteras, Regionalización y Globalización.¹⁰

7 Director: Dr. Alejandro Schweitzer. Docente-Investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (CONICET-UNPA). Co-directora: Dra. Silvia Valiente (CONICET-CITCA).

8 Director: Dr. Alejandro Schweitzer. Docente-Investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (CONICET-UNPA).

9 Directora: Dra. Silvia Valiente. Docente-Investigadora del Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca (CITCA). Universidad Nacional de Catamarca (CONICET-UNCA).

10 Coordinadores: Juan Manuel Sandoval Palacios (México), Luis Manuel Martínez Estrada (Honduras) y Alejandro Schweitzer (Argentina).

Descolonizando metodologías a partir de los talleres pedagógicos. Un relato de experiencia desde territorios minero-extractivos

En mayo de 2019 y con un Ser de 7 meses dentro de mis entrañas, me aventuré rumbo a tierras catamarqueñas,¹¹ con el propósito de indagar sobre las narrativas que emergen en Andalgalá (Catamarca, Argentina), espacio en donde se desarrolla la minería metalífera a gran escala desde 1997.

En los alrededores de Andalgalá (ciudad emplazada en la región oeste de la provincia catamarqueña), se hallan numerosos proyectos de megaminería, entre los que se destacan Bajo de La Alumbreira, Agua Rica, Filo Colorado, Bajo El Durazno, Cerro Atajo y Pilciao 16.

En 2011, se leía la siguiente frase en un letrero de la terminal de ómnibus municipal: “Bienvenido a la ciudad de Andalgalá-Capital de la Gran Minería” (Soto y Maldonado, 2011), inscripción que evidencia la territorialización del capital megaminero en el oeste provincial y su relación con la construcción de la identidad territorial por parte del gobierno local.¹²

A 40 km¹³ en línea recta de la ciudad andalgalense, se halla Bajo de la Alumbreira, un yacimiento de cobre, oro y molibdeno ubicado en el noroeste provincial (ver mapas N° 1 y 2). Dicho emprendimiento es pionero del modelo minero en Argentina por ser el mayor yacimiento del país y el primero bajo explotación a cielo abierto. Desde 1997, la mina ha sido explotada en superficie por Minera Alumbreira¹⁴ hasta la finalización de

11 Lo que significaron 9 horas de viaje en colectivo desde Villa Ascasubi (mi pueblo cordobés natal) hasta Andalgalá.

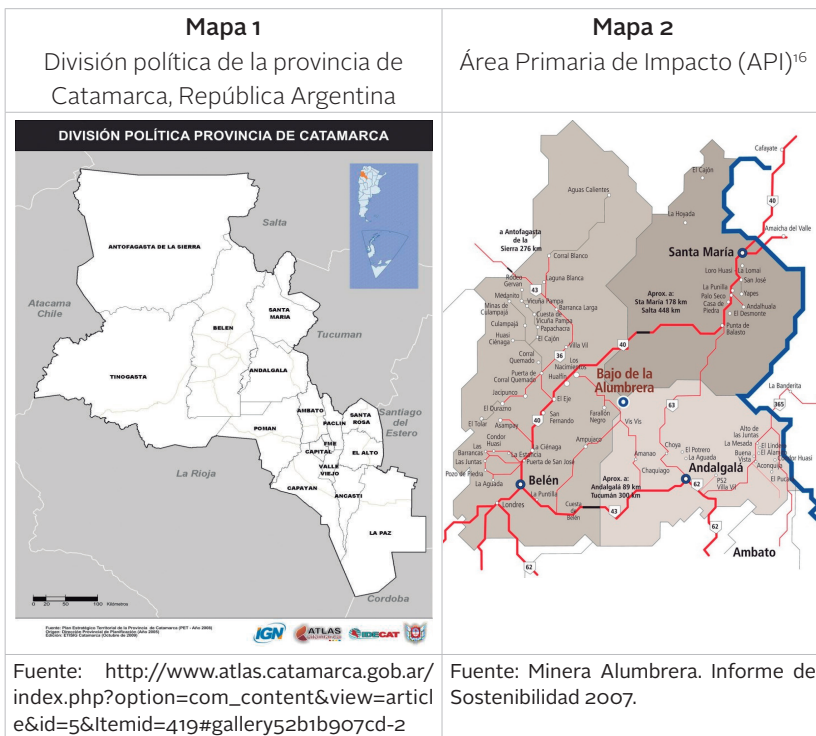
12 Me pregunto si sus habitantes se identifican con la megaminería o forma parte de una identidad impuesta y naturalizada; y si colectivamente se han tejido formas de relaciones creadoras de identidades; interrogantes que quedarán pendientes para futuros trabajos de campo.

13 Rosa (2017), una representante asamblearia, nos cuenta que Bajo de la Alumbreira está a un poco más de 100 km de Andalgalá; sin embargo, ellos consideran que son 40 km de distancia, ya que el impacto generado por el estallido de las dinamitas y el polvillo, se expanden en línea recta. Sin duda, la lejanía o cercanía a la mina es una distancia relativa, que depende de cada experiencia particular.

14 Esta empresa es operada por Glencore con sede en Suiza y las empresas canadienses Goldcorp y Yamana Gold.

su ciclo de vida el 31 de julio de 2018 (Di Paola y Costantini, 2019). A partir de entonces, el proyecto Agua Rica se presenta como la continuidad de las operaciones de la compañía.

Si bien Andalgalá es uno de los municipios del Área Primaria de Impacto (API) que mayor renta minera ha recibido (Di Paola y Costantini, 2019), el rol que ha desempeñado el Estado frente a estos procesos de gran escala, ha causado una fuerte conflictividad,¹⁵ sobre todo en zonas próximas a los emprendimientos mineros.



15 Partimos de entender que las conflictividad resultan de distintas maneras de concebir el desarrollo, la naturaleza y el territorio. Esas valoraciones disidentes, se imprimen en el espacio de manera diferenciada. Debido a la abundancia de bibliografía sobre el tema, no es objetivo de este trabajo ampliar al respecto.

16 El API está constituido por los Departamentos Andalgalá, Belén y Santa María.

A partir de este contexto, protagonizado por la megaminería, me pregunto: ¿cómo generar modos y medios de producción de sentidos, donde aparezcan las subjetividades en una construcción colectiva? ¿Cómo hacer para recoger esos sentidos que insisten y que tiene que ver con subjetividades, y dónde no está sometida la pregunta de la encuesta?

Considerando que no puedo prescindir de la voz de los sujetos, a partir de la bibliografía compartida desde el equipo de investigación, comenzamos a preguntarnos con qué instrumentos estamos generando situaciones de interlocución para que la persona pueda hablar, pueda ser escuchada y a la vez, su relato sea relevante para el análisis que pretendemos realizar.

Así, nos fuimos aproximando a las metodologías críticas cualitativas (Torres Carrillo, 2006), y avanzamos en lecturas sobre autores que nos permiten pensar el taller como dispositivo de producción colectiva de conocimiento. En palabras de Quiroz Trujillo y otros (2002: 48), las “Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa”¹⁷ son:

dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear, hacer análisis, lo cual es lo mismo que hacer visibles o invisibles, sentimientos, vivencias, formas de ser, crear, pensar, actuar, sentir y relacionar de los sujetos para hacer deconstrucciones y construcciones (Ghiso, 2001) [...] (Quiroz Trujillo y otros, 2002: 48).

De esa manera, el propósito de los talleres consiste en remover, repensar, poner en juego vivencias, sentimientos, formas de ser, crear, pensar, sentir los espacios cotidianos. Se trata de narrativas que emergen en territorios minero-extractivos y que se enfrentan en muchos casos, a discursos universalizantes.¹⁸ En relación con esto, debo aclarar que me refiero a los territorios en donde se impone la megaminería como proyecto único e inevitable,

17 Además de la dinámica de taller, otras de las técnicas interactivas propuestas por los autores son: la colcha de retazos, el mural de situaciones, el fotolenguaje, la cartografía, el árbol de problemas, la cartografía corporal, etcétera (Quiroz Trujillo y otros, 2002).

18 Un informe de la Secretaría de Política Minera del Ministerio de Producción y trabajo (Presidencia de la Nación), plantea que las voces silenciadas, son las experiencias de los actores de la actividad minera (hoy ex empleados de Minera Alumbraera); y que los relatos universalizantes surgen de los sujetos que marchan por el *No a la megaminería* (Solsona, 2019).

ocultando la importancia de las actividades productivas locales tradicionales. Así se hace evidente, la violencia epistémica que implica la colonialidad del saber, en tanto se naturaliza la cultura moderna occidental, y la minería a gran escala se implanta como único proyecto de territorio posible.

Siguiendo con la dinámica de taller, en el VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas (La Plata, 2019), una colega de la Patagonia argentina me pregunta: “¿por qué trabajar desde los espacios escolares?”. En el grupo de trabajo, entendemos que las instituciones educativas (como lugares donde prima la producción y reproducción del conocimiento hegemónico), constituyen uno de los espacios privilegiados para que otras maneras de conocer y formas de habitar el territorio, sean reconocidas, discutidas y valoradas.

Cabe aclarar que la iniciativa no surge de un momento a otro. En el año 2011, se concretó nuestro primer antecedente de taller en una escuela de la localidad de Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina). Dentro del equipo, nos parecía interesante generar espacios de encuentro con aquellos sujetos que no integran sectores movilizados de la sociedad (como lo son los movimientos contra la megaminería), en tanto sus narrativas generalmente, no son tenidas en cuenta por académicos, medios de comunicación, gobiernos (en sus distintas escalas), etcétera.

Otra cuestión de importancia, resultó el hecho de que en trabajos de campo realizados en Andalgalá, algunos entrevistados refieren a los jóvenes como sujetos que no se involucran, que no se interesan por el lugar donde viven y se comprometen poco con la lucha (Ester, 2017).¹⁹ Ante esta situación, decidimos enfocarnos en las voces de los jóvenes y adolescentes de la ciudad, para indagar qué piensan y cómo sienten el lugar donde viven.

19 Trabajo de campo (junio de 2017) en el marco del Proyecto de Grupos de Reciente Formación con Tutores (GRFT). “Investigación de borde y decolonialidad: ejes para la construcción de conocimientos desde los márgenes de las Ciencias Sociales. Hacia la formación de un semillero de investigación, directora: Silvia Valiente. En una conversación telefónica con un representante de la Asamblea El Algarrobo sostuvo: “a la changada de hoy, en este consumismo que tenemos, vive solo para esperar el día viernes para ver cómo empieza la joda y al chupa, la droga y eso [...] a los jóvenes esta historia no les importa” (Roberto, 2020).

Por otro lado, en un momento particular,²⁰ docentes de Andalgá han referido a las escuelas como lugares de silenciamiento ya que debido a las divisiones sociales en el pueblo (por los diferentes posicionamientos frente a la actividad extractiva), algunos directivos han decidido eludir el abordaje del tema megaminero en las aulas para evitar tensiones entre las familias.

Así, teniendo en cuenta las experiencias de campo, las lecturas compartidas en el grupo de investigación y mi lugar de investigadora-docente, me encaminé hacia otras maneras de conectarme con los lugareños, desplazando a la entrevista individual como principal dispositivo de interacción (herramienta metodológica que primó durante mi tesis de licenciatura).

De esta manera, durante el trabajo de campo 2019 se recurrió a la técnica interactiva de taller que siguiendo a Quiroz Trujillo y otros (2002), permite reflexionar sobre el lugar donde vivimos, facilitando la valoración de saberes cotidianos y situados.

Una vez explicitada la metodología, en el próximo apartado desarrollaré la técnica empleada en las instituciones educativas. Desde mi punto de vista, dichas experiencias (colectivas y situadas²¹) promueven prácticas pedagógicas descolonizadoras, ya que se ponen en juego narrativas que cuestionan y desafían las lógicas imperiales, proyectando otros caminos humanamente posibles.

Entretejiendo la experiencia de taller: hacia la construcción de cartografías cotidianas

Con el objetivo de revitalizar la geografía de la vida cotidiana (Valiente y otros, 2018)²² y conectar con experiencias que suponen otras formas de ser, hacer y pensar el territorio, en mayo de 2019 llevamos a cabo cua-

20 Principalmente después de la “pueblada de Andalgá” (15 de febrero de 2010).

21 En oposición al pensamiento sin sujetos, despojado de sus realidades, contradicciones y subjetividades, de sus sentimientos, saberes y sabidurías; “el pensamiento crítico situado, no busca ‘aplicarse’ a la realidad porque nace de ella, en interacción con sus protagonistas, los/las que piensan, disputan y construyen la nueva realidad” (Rauber, 2020, comillas en el original).

22 Siguiendo la lectura de Hiernaux y Lindon 2006.

tro talleres participativos en Instituciones Educativas Estatales de nivel secundario²³ y superior no universitario del municipio de Andalgalá²⁴ (Ver imagen N° 1). En la siguiente tabla se detallan las instituciones y grupos (de no más de 30 integrantes) que participaron de la experiencia:

Tabla 1
Instituciones Educativas que participaron de los talleres

N°	Participantes	Institución Educativa	Nivel ²⁵	Orientación/Carrera	Distrito (Municipio de Andalgalá)
1	Estudiantes de 5° año	Escuela N° 21 <i>República de Venezuela</i>	Secundario	Ciencias Sociales y Humanidades	Plaza ²⁶
2	Docentes y estudiantes de 3° y 4° año	I.E.S Andalgalá	Superior no universitario	Profesorado de Geografía	Julumao
3	Estudiantes de 5° y 6° año	Escuela rural N° 6 ²⁷	Secundario	Agroambiente	Villavil ²⁸
4	Docentes	Escuela rural N° 5	Secundario	Agroambiente	Amanao ²⁹

23 Se agradece al supervisor pedagógico de nivel secundario (Zona VI-Andalgalá), Omar Villagrán, su autorización para la realización de los talleres en las escuelas bajo su jurisdicción; como así también a los directores, docentes y estudiantes que participaron de la experiencia aportando su tiempo y dedicación.

24 El Departamento Andalgalá está constituido por dos Municipios: Aconquija y Andalgalá. La Jurisdicción Territorial de la Municipalidad de Andalgalá está integrada por los distritos: Amanao, Plaza, Chaquiago, Choya, El Potrero de Santa Lucía, Huaco, Huachaschi, Julumao, Malli I, Malli II, Minas y Villavil (Carta Orgánica Municipal, 2005).

25 Actualmente, el máximo nivel de formación que se puede acceder en el Departamento Andalgalá es la Educación Superior no universitaria.

26 El Gobierno de la Municipalidad de Andalgalá, tiene su asiento en el distrito Plaza, cabecera de la jurisdicción municipal.

27 Según los docentes de la Institución, Villavil se halla a 15km del centro de Andalgalá por camino de ripio. El distrito no cuenta con transporte público de pasajeros. Los estudiantes y docentes se movilizan en vehículos particulares o en el único transporte escolar, en el que me trasladé al lugar.

28 El taller se realizó en Villa Vil perteneciente al Departamento de Andalgalá. Vale la aclaración ya que existe otro poblado con el mismo nombre pero localizado dentro del Departamento de Belén.

29 Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, el distrito cuenta con 29 habitantes (INDEC, 2010). Teniendo en cuenta el relato de docentes de la Institución

Las instituciones escolares mencionadas en la tabla se hallan en pueblos y parajes rurales, con excepción de la escuela N° 21 que se encuentra en área urbana (Distrito Plaza).

¿Cómo fueron seleccionadas las instituciones educativas para la realización de los talleres? Reconozco que si bien la opción de los talleres como dispositivo central de trabajo fue pensado con anterioridad a mi ingreso al campo, inicialmente la idea consistía en proyectar encuentros con escuelas urbanas de Andalgalá. De esta manera, estaba suprimiendo la posibilidad de trabajar con escuelas rurales. Me dislocó caer en cuenta que (hasta ese momento) estaba generando ausencias al omitir la población rural de Andalgalá.

Cuando entrevisté al supervisor de zona para solicitar la autorización³⁰ de ingreso a las escuelas de la ciudad, Villagrán me puso a disposición el listado de las instituciones educativas que se encuentran bajo su supervisión. Mi sorpresa fue descubrir que buena parte de los establecimientos educativos de Andalgalá son rurales.

Educativa, Amanao se halla a poco más de 20km del centro urbano de Andalgalá. Hasta el 2019, el camino era totalmente de tierra. En marzo de 2019 la gobernadora de la provincia de Catamarca Lucía Corpacci inauguró la obra de pavimentación de la ruta provincial 46, tramo Andalgalá-Belén. Actualmente una parte del camino Andalgalá-Amanao sigue siendo enripiado. El distrito no cuenta con transporte público de pasajeros. Los docentes se movilizan en vehículos particulares, mientras que los estudiantes llegan caminando a la escuela desde los puestos rurales.

30 En el caso del taller en el I.E.S Andalgalá, solicité autorización personalmente con la rectora. En cuanto a las escuelas de nivel secundario, fue necesario el permiso primero, por parte del Supervisor Zonal, y posteriormente, de los directores/as y docentes.

Imagen 1

Ubicación de las Instituciones Educativas donde se realizaron los talleres



Fuente: Elaboración propia en base a google maps³¹

Luego de esta presentación, a continuación narraré la experiencia de los talleres pedagógicos, haciendo explícito no solo los puntos clave de la propuesta, sino también mis incomodidades, incertezas, preocupaciones, cuestionamientos, desplazamientos (y más) que fueron emergiendo durante las jornadas de trabajo.

Relatoría de la experiencia de taller³²

El primer encuentro tuvo lugar en la Escuela Secundaria N° 21 de la ciudad de Andalgala. Al ingresar al aula, mi primera incomodidad fue

31 <https://www.google.com.ar/maps/@-27,5840406,-66,3847272,44461m/data=!3m1!1e3>

32 Se debe tener en cuenta que las narrativas de los sujetos de Andalgala varían por grupos generacionales, según el contexto sociopolítico y económico de la provincia de Catamarca.

explicarles a los estudiantes qué iba a hacer con ellos y con el resultado de la conversación: ¿en qué lugar me ubicarían los estudiantes? (turista, investigadora, ambientalista, docente, universitaria)³³ ¿Cómo me presento? ¿Qué digo, que oculto, qué minimizo?³⁴ En general, percibo que los jóvenes se muestran interesados por mi presencia, por lo menos les genera curiosidad mi acento cordobés.

En este punto, me parece interesante preguntarme con qué imaginarios llego a cada institución. Me incomoda reconocer que en el fondo, me preocupaba que no surgiera durante la dinámica del taller “la cuestión minera”, al tratarse del tema central de mi proyecto de tesis doctoral.³⁵

Me presento y les explico lo que estoy investigando y me interpelan sobre cuál es mi papel ahí. Insisto en que no los conozco; que llegué allí porque la profesora y el director me autorizaron a realizar una actividad con ellos; que no tengo ninguna relación institucional; y, que me interesa conocer sus testimonios sobre qué piensan y cómo sienten el lugar donde viven.³⁶

En las cuatro instituciones educativas, el registro se hizo a través de la grabación auditiva de cada taller con la previa consulta y consentimiento de los participantes.

Como se adelantó inicialmente, la propuesta tenía como objetivo la construcción colectiva de un conocimiento del territorio de manera integral en ambos niveles (Secundario y Superior no universitario).

Desde esa convicción, el propósito se encauza en actualizar y concertar las principales problemáticas territoriales como base empírica para la

33 Muchos investigadores afirman que estas representaciones identitarias se juegan como en tres niveles: en cómo me veo, en cómo me ven y en cómo creo que me ven (Antonelli, 2016).

34 Esta situación me disloca y me hace pensar en las relaciones de hegemonía y subalternidad que me atraviesan y constituyen como ser: ¿cuál es mi lugar ahí? ¿Dónde estoy? ¿Dónde no estoy? ¿Cómo estoy implicada en esos antagonismos? ¿Quién soy en ese entramado de relaciones?

35 Una particularidad presente en los estudiantes de nivel secundario es que al tener entre 16 y 17 años, han nacido con posterioridad al desembarco de la “gran minería” en Catamarca y en el país. Son adolescentes del siglo XXI, que nacieron cuando Bajo de la Alumbrera estaba en explotación.

36 En el caso de la escuela N° 21, un estudiante me consulta con tibieza, si la actividad iba a ser calificada a lo que respondí negativamente. En ese instante, percibí en él una actitud distendida y sin presión.

acción, teniendo en cuenta los conocimientos de la vida cotidiana de los sujetos a partir de disparadores tales como: ¿qué entendemos por territorio? ¿Qué está pasando en nuestros territorios?

Desde hacía un tiempo, sentíamos que la entrevista individual resultaba insuficiente para pensar la dinámica territorial, y que era necesario complementarla con otras técnicas para que nuestro trabajo sea realmente colectivo y situado, emergente de la propia realidad, desde los propios sujetos implicados. Se trataba entonces de poner en juego otras narrativas en ese encuentro, partiendo de entender que yo también estoy implicada en la investigación y en esa realidad que se va construyendo.

Para comenzar, me pareció importante discutir qué entendemos por territorio ya que de acuerdo a su conceptualización dependerá la manera de comprenderlo y las decisiones que se tomen sobre el mismo.

En un segundo momento, la propuesta consistía en identificar en grupos de hasta 3 integrantes, las dinámicas territoriales más importantes del lugar donde viven: ¿cuáles son las grandes dinámicas territoriales que transforman y definen los territorios?

En esta oportunidad, la mirada estuvo puesta en los procesos que transforman los espacios cotidianos. Por ejemplo, la explotación de Bajo de la Alumbraera a partir de 1997 es un proceso que ha venido transformando el territorio, es decir, ha generado cambios profundos (sociales, económicos, ambientales, culturales y políticos) pero no es la única dinámica territorial que se entrama en ese proceso.³⁷

La idea inicial, consistía en la construcción colectiva de una cartografía a partir de un mapa base para mostrar cómo el territorio no es vacío ni simple sino que está lleno de particularidades, conflictualidades y heterogeneidades. Se trataba de ubicar esas dinámicas territoriales en un mapa y entender que hay asuntos que se presentan con mayor incidencia y mayor fuerza en determinados lugares. Por cuestiones de tiempo, la idea

37 Las tareas productivas ocupan un lugar importante en la historia del lugar. Las actividades económicas más representativas son la agricultura y en menor proporción, la vitivinicultura, la ganadería (caprina, ovina y bovina), la minería (de pequeña y gran escala), y los emprendimientos tradicionales y familiares de tipo industrial (fábricas donde producen aceite de oliva y conservas de ají, tomates, etc.).

inicial experimentó ajustes por lo que solo pudo trabajarse con un plano de la ciudad³⁸ en la escuela secundaria urbana N° 21.

A este colectivo de estudiantes, se les proporcionó por grupos un plano de la ciudad de Andalgalá. Allí los estudiantes realizaron lo siguiente:

- a. Localizaron el área, es decir, indicaron dónde se genera el conflicto con polígonos y/o flechas a partir del interrogante: ¿en qué área está ubicado el problema?
- b. Describieron el problema de manera sencilla en una hoja de papel.

Un estudiante consulta si puede marcar en el plano el boliche al que asiste con sus amigos los fines de semana. Más allá de sus sinceras intenciones, la participación de Matías se convirtió en un trampolín para resignificar el ejercicio. A partir de su intervención, surgió la posibilidad de recordar e indicar en el plano, las zonas, rutas, itinerarios y todo aquello que les generara placer (potencialidades del lugar).

Con respecto a la dinámica desplegada en el resto de las escuelas, la actividad consistió en identificar *problemáticas* puntuales sobre cómo vemos nuestro territorio y plasmarlo en una hoja de papel, para luego compartirlo de manera oral entre los participantes del taller.

En relación a los intercambios que se fueron generando en el Instituto de Enseñanza Superior de Andalgalá (en adelante I.E.S), los estudiantes hicieron referencia a problemáticas vinculadas con los centros médicos poco equipados; la falta de profesionales de la salud; el bajo desarrollo de obras públicas (caminos, rutas, plan de viviendas); la ausencia de políticas de fomento del turismo; la falta de planificación territorial; la dependencia de la energía eléctrica (proveniente de Tucumán); la tala excesiva y la falta de renovación vegetal; la disminución de emprendimientos indus-

38 Tomando como referencia el manual de mapeo cartográfico, elaborado por el grupo iconoclastas desde 2008, he recorrido y buscado por todos los rincones de Andalgalá y la *web*, el mejor mapa base para los talleres. A pesar de mi fallido intento, hace un tiempo, leyendo sobre cartografía social, descubrí las publicaciones de Juan Manuel Diez Tetamanti sobre las ventajas de cartografiar sobre "hojas en blanco" (Diez Tetamanti, 2018). Mi insistencia siempre fue llevar dibujado el territorio, por lo que la experiencia de mapeo en la Patagonia Central Argentina, me aportó la idea del territorio como creación libre, juxtapesta, múltiple, subjetiva, colectiva y singular.

triales; la escasez y precarización laboral; la baja cantidad de agua y su mala distribución; etcétera. Un tema reiterado fue en relación a la falta de “recursos económicos para sacar adelante la producción de las fincas”. Así lo expresa una estudiante:

Hay campos eternamente productivos que están abandonados o vendidos para loteo, para la construcción de cualquier cosa menos para seguir produciendo. Quizás porque no se sigue transmitiendo la cultura del cultivo de la tierra (Melisa, 2019).

Una de las profesoras presentes también participó del intercambio comentando que “muchos jóvenes se van a estudiar a otras provincias y se quedan allá. Se van con sus profesiones a otros lados porque acá no hay posibilidades para ellos. Se van y no vuelven” (Mariela, 2019)

Ineludiblemente, yo también soy parte de este circuito de comunicación no solo observando, callando, escuchando y pensando en cada intervención, sino además, poniendo en juego elementos no considerados hasta entonces. En un momento del taller, introduzco a la conversación una ficción³⁹ vinculada con las divisiones sociales en el pueblo. Así responde una estudiante:

la minería si bien es una potencialidad, también pasa a ser una problemática bastante marcada que inclusive ha separado familias que yo estoy a favor que yo estoy en contra, hay una división muy marcada en el Departamento, que se sigue manteniendo (Gabriela, 2019).

Por su parte, Valeria (2019) agrega: “Catamarca es netamente minera, hay una política de Estado muy marcada y se ha dejado de lado el apoyo a los pequeños productores”.

39 “En las ciencias sociales actuales se suele llamar *ficciones* a estas grandes entidades discursivas que organizan y dan consistencia al lazo social [...] preferimos llamar *verdaderas* en situación a las ficciones activas y ficticias en situación a las ficciones agotadas [...] No son ni verdaderas ni falsas, sino que funcionan como verdaderas o falsas” (Lewkowicz, 2004:26. *Cursiva en el original*).

En cuanto al taller desarrollado con los docentes de la escuela rural de Amanao, una de las problemáticas emergentes se relaciona con las condiciones climáticas del lugar. Así lo expresa un colega: “El río siempre es un desafío. En esta época del año no, pero cuando llueve, viene crecido y no podemos pasar” (César, 2019).

Otras cuestión central, se vinculan con la comunicación y el aislamiento físico. Así lo expresa Silvia (2019), una docente que trabaja en la escuela pero vive en Andalgalá: “El aislamiento es un problema. Hay varios chicos que han quedado aislados. Ellos para comprar la mercadería, se ponen de acuerdo algunas familias, y el que tiene vehículo y va al centro compra para todos”.

En relación a ello, Bárbara (2019) sostiene: “No hay un médico rural que venga. La ambulancia puede tardar entre 30, 40 minutos desde el centro. Si estás embarazada, ¿cómo haces? Estos lugares no son para salir de urgencia”⁴⁰.

Por su parte, Gustavo (2019) alude al olvido y a la postergación cuando se refiere a las actividades productivas del lugar:

Acá lo que más se ve es el ganado caprino, lo podrían aprovechar mucho más haciendo quesos, comercializando productos. Falta apoyo por parte de la municipalidad. Porque es como un distrito que está alejado, olvidado. Queda al margen, postergado. Un transporte público tendrían que tener. Aunque sea uno en el día.

Una interesante discusión se desató entre los docentes de Amanao, en torno a la responsabilidad del Estado⁴¹ frente a las problemáticas identificadas.

A raíz de esos intercambios, estoy pensando cómo definir su rol en estos territorios minero-extractivos: ¿aliado, cómplice, minimizado, presente, ausente, diferenciado? Coincidimos con los docentes en que el

40 En el taller, una colega comentaba que existe una posta sanitaria, pero no está abierta siempre. “Generalmente se abre cuando mandan leche para entregar a las familias pero no es que hay una persona todos los días ahí” (Romina, 2019).

41 Estoy avanzando en la lectura bibliográfica para definir conceptualmente las nociones de Estado y gobernabilidad, ya que son elementos claves en las tensiones que emergen en los territorios bajo estudio.

Estado siempre ha estado presente y que en contextos neoliberales reivindica o redefine sus funciones o sus instituciones a favor de las lógicas del capital. Su papel, puede estar minimizado para la sociedad pero está muy presente en otros espacios como el corporativo a través del apoyo principalmente político. Un ejemplo de ello, es la reciente jerarquización del Área de minería a Ministerio. Esta medida es una muestra de la continuidad de la política del gobierno provincial para consolidar la actividad megaminera en Catamarca.

En concordancia con lo anterior, otra cuestión que compartimos con los docentes fue entender que el Estado se reproduce de manera diferente y particular en los distintos territorios y en este sentido, el orden local se aprecia también en la presencia diferenciada del Estado. Por ejemplo, durante la gestión del intendente Alejandro Paez, el Concejo Deliberante de Andalgalá, por impulso de los vecinos, prohibió la megaminería en las altas cuencas del río y cerró el paso al proyecto Agua Rica (tres veces más grande que Alumbreira) a través de la ordenanza municipal 029/2016 sancionada el 8 de septiembre de 2016. Este hecho, evidencia un intendente que acompañó la promulgación de la ordenanza. Cabe aclarar que, el tema sobre cómo se configura el Estado desde sus complejidades y diversidades será motivo de reflexión en próximos trabajos.⁴²

En líneas generales, los participantes de los distintos talleres, aluden a temas múltiples⁴³ como el acceso a la vivienda y saneamiento básico, a la salud y a la educación; la producción regional; la diversificación económica; la afectación de la Naturaleza/Bienes comunes (suelo, recursos hídricos y vegetación); la accesibilidad y conectividad; entre otros componentes.

42 Desde una mirada territorial y situada, no podemos sostener que el Estado es uno solo, ni que se reproduce de manera igual en todos los territorios (como tampoco lo hace el capital transnacional). En ese sentido, me interesa la lectura de autores como el colombiano Fernán Gonzales (en Ortiz Mesa, 2014), que junto a equipos de investigación vienen pensando y discutiendo la construcción del Estado en Colombia desde una mirada interactiva y multiescalar, permitiendo entender que los distintos niveles de la vida política tienen efectos diferenciados de acuerdo a las condiciones particulares de las localidades.

43 En este sentido, la multiplicidad y multidimensionalidad del territorio implica pensar cada componente de manera interdependiente. Por ejemplo, considerar el acceso a la salud no solo como una dimensión social, sino también económica, cultural, política y más.

Entre los adolescentes de los distritos Villavil y Plaza, se rescatan problemáticas propias que no aparecen en el resto de los talleres como las adicciones, la droga, la discriminación, etcétera.

Queda claro, que el tema minero surge cuando es “indirectamente” inducido a partir de mi intervención. Me quedo pensando por qué ya no es un tema referido en talleres y entrevistas. Con respecto a la cuestión ambiental, aparece en los distintos talleres, relacionado con el problema de la basura y la necesidad de concientizar a la población de “tirar los papeles en los cestos” (Fernanda, 2019)

Una vez identificadas las conflictividades del espacio, el interés estuvo puesto en dialogar sobre cuáles son esas territorialidades que están inscritas en el territorio y qué potencialidades nos ofrecen para transformar las dinámicas identificadas. Por cuestiones de espacio, la exposición será abordada de manera sintética a continuación.

Las narrativas como elementos portadores de sentidos y acciones colectivas

¿Qué queremos hacer con nuestro territorio? ¿Cómo incorporar en las acciones la complejidad del territorio? ¿Cuáles son los asuntos prioritarios? ¿A quiénes deberíamos vincular, es decir, qué sujetos sociales e institucionales serán los responsables?

No es objetivo de esta presentación dar respuesta a todos los interrogantes hasta aquí presentados, pero de alguna manera contribuyen a pensar y construir en próximos encuentros, una posible ruta de trabajo para reflexionar sobre las problemáticas más urgentes.

Cuando los sujetos son consultados sobre las *potencialidades del lugar*, la mayoría rescata la tranquilidad, el paisaje, el contacto con la naturaleza, las actividades productivas (la presencia de fincas y producciones artesanales), la religiosidad, los lugares de encuentro y el turismo.

Particularmente, en los testimonios de los estudiantes del I.E.S aparece la valoración de los minerales metalíferos (cobre, oro) y no metalíferos “como la rodocrosita que es muy comercializada, hasta en el exte-

rior” (César, 2019). También mencionan el paisaje–turismo como recurso potencial del lugar. En dichas narrativas, se hace evidente la naturalización de una concepción eurocéntrica de la naturaleza–mercancía, donde los bienes comunes son definidos como recursos disponibles para ser explotados y dominados a través de la lógica del mercado, sin cuestionamiento sobre el coste ambiental que significa dicha valoración.

Se observa además, (y como pudimos anticipar en trabajos de campo anteriores), una “memoria colonizada” por la dinámica del capital y por la incapacidad de los gobiernos locales de revalorizar su pasado (Valiente, 2018: 9).

Lo ancestral, aparece integrado en la cotidianidad de algunos estudiantes, quienes lo valoran como elemento portador de identidad cultural. Así lo expresa un estudiante: “Por acá se rumorea que estuvo Juan Chelemín, entonces esa identidad nosotros la tenemos perdida. A partir de revalorizar esa identidad puede llevar a un turismo rural” (Marcos, 2019).

Al respecto, un estudiante menciona que no hay mucha bibliografía sobre la historia de la zona. Luego recuerda: “Una vez vino un doctor en geografía a la biblioteca (frente a la plaza) a trabajar técnicas ancestrales para aprovechar el agua de lluvia. ¿Se acuerda profe?” (José, 2019)

También aparece el paisaje como parte de la identidad andalgalense: “Cuando vamos a otros lugares donde no hay cerros, nos parece que nos falta algo [...] cuando vienen de afuera se sorprenden de verlos tan cerca, tan grandes. Nos representan” (Fernanda, 2019).

En relación a ello, otra compañera alude a la riqueza artesanal presente en la elaboración de productos típicos como el dulce de membrillo vinculado con las características del suelo: “El suelo es muy productivo para producir membrillo” (Lourdes, 2019).⁴⁴

David (2019), incorpora como central la importancia del recurso hídrico:

44 En el distrito Chaquiago (Andalgalá), se realiza cada mes de febrero el Festival del Dulce de Membrillo, evento libre y gratuito organizado por la Municipalidad de Andalgalá. En relación a esta producción, en la *web* se encuentra disponible una tesis de maestría (Noe, 2011) que analiza la producción de dulce de membrillo en el Distrito de Choya (Andalgalá), y el caso particular de un grupo de mujeres dulceras vinculado con una política de desarrollo rural de los años 90 de siglo pasado, como fue el Programa Social Agropecuario.

es muy representativo de Andalgalá porque en cada distrito o lugar pasa un río por ese pueblo. Hay balnearios, camping. Nuestras fuentes de agua vienen del Aconquija. En Andalgalá cruzas un río, sea por el norte, por el sur, por este o por el oeste siempre cruzas un río. Si bien hace unos años taparon los canales, antes se podía ver cómo cruzaban los canales por plena ciudad.

Por su parte, los estudiantes de nivel secundario de la zona urbana de Andalgalá hacen hincapié en los lugares de encuentro como la plaza principal, los boliches y “la entrada” de acceso a la ciudad de Andalgalá, donde los adolescentes y jóvenes se reúnen “a tomar”. Asimismo, los estudiantes de quinto y sexto año del distrito Villavil aluden a la tranquilidad y el contacto con la naturaleza como potencialidades del lugar donde viven.

En el taller realizado en Amanao, los docentes valoraron el paisaje, la paz y la libertad que se experimenta en el lugar. Así lo expresa Gustavo (2019):

prefiero trabajar mil veces acá que en una escuela del centro. Por más que me cueste la distancia. Venimos en moto, en auto. En el camino se nos cruzan animales de la zona porque andan sueltos, no hay límites. La libertad es una potencialidad.

Otro docente, resalta el sentido de pertenencia construido en el lugar: “Esta es una comunidad muy unidad, somos una gran familia” (César, 2011).

Silvia (2019), por su parte, destaca la religiosidad como una práctica que los identifica y los une: “acá se ve mucho la religiosidad, digamos. La unidad en cuanto a la religión. En Amanao, está el santo que es el Señor de los Milagros. Y atrae mucha gente. Este es un lugar religioso”. La docente también agrega como potencialidad la orientación en agroambiente que presenta la institución secundaria:

Tenemos lugar para realizar las prácticas en la parte agrícola. Hacemos salidas didácticas.. Vamos a fincas, el año pasado fuimos a criaderos de cabritos [...] Lo que producimos en la huerta de la escuela, los chicos lo consumen en sus casas. Lo que sí hacemos son talleres de nueces confitadas, dulces...los hacemos para reforzar la parte práctica (Silvia, 2019).

Siguiendo con la vida escolar, Romina (2019) sostiene que “la asistencia no es un problema. Los chicos no faltan. Vienen todos. Les gusta venir”.

En cuanto a las *acciones* posibles que fueron emergiendo en los distintos talleres, las variadas propuestas estuvieron sujetas a las problemáticas identificadas por los distintos grupos.

Algunos de los participantes de los talleres, demandan al Estado el desarrollo de iniciativas tales como: incentivar la toma de conciencia sobre las problemáticas tratadas y principalmente sobre la identidad local (David y Marcos, estudiantes del I.E.S); la construcción de una planta de reciclaje y el mantenimiento en buen estado las rutas (Rodrigo y Nahuel, estudiantes del I.E.S); la mejora de la red de agua potable, la inversión en salud,⁴⁵ en las rutas y en turismo” (Melisa y Lourdes, estudiantes del I.E.S); el diseño de políticas sobre destino de fondos e incentivos a productores locales, desarrollo de cooperativas y la concientización a la población en lo referido al turismo y al cuidado del medio ambiente” (Gabriela y Valeria, estudiantes del I.E.S); la realización de un “plebiscito sobre la minería a gran escala, controlar a las empresas e informar a la población” (Andrea y Gloria, estudiantes del I.E.S); la creación de planes de vivienda y puestos de trabajo (Pamela y Lía, estudiantes del I.E.S); la construcción de puentes, reubicación del basurero, el arreglo de calles, “agregar centros médicos que sean gratuitos, mejorar la atención médica, incentivar la plantación de frutas y verduras” (Lila y Julieta, estudiantes, villa vil); la creación de un centro de contención de adolescentes con psicólogos, especialistas para evitar que los adolescentes cometan errores” (Miguel y Shaira, estudiantes, villavil); etcétera.

Un grupo de estudiantes del I.E.S Andalgalá recordaron que hace algunos años funcionaban centrales hidroeléctricas en la ciudad. El resto de los estudiantes del salón de clases, desconocían esta existencia pasada. La recuperación de este hecho permitió imaginar colectivamente, una localidad (o región) con abastecimiento propio de energía eléctrica.

45 “Porque tenemos un hospital con una infraestructura rebonita pero vamos ahí y faltan equipos para el caso de alguna enfermedad tenemos que viajar a la ciudad (km Capital) porque no tenemos ni especialistas. Sumado a que te cobra \$5000, \$10.000 para llevarte la ambulancia” (Melisa y Lourdes, 2019).

Así lo expresa un participante: “Tenemos la dependencia eléctrica con Tucumán. Por eso es importante reactivar las centrales hidroeléctricas. Se rompe algo allá y queda sin luz Andalgalá, Pomán, todo el Oeste. Tenemos problemas con el servicio eléctrico” (David, estudiante del I.E.S).

De esta manera, un hecho del pasado fue colocado en discusión y pensado como posible elemento que vehiculiza la acción (Diez Tetamanti y otros, 2012). Me pregunto ¿qué ocurrió con las centrales hidroeléctricas? ¿Por qué no resultaron? ¿Qué hizo que las centrales hidroeléctricas se encuentren hoy abandonadas?

Siguiendo con el tema de la provisión de energía, una estudiante del I.E.S expresa: “por ejemplo en Saujil, en el Departamento Poman, se ha implementado paneles solares. Y el excedente se puede vender. Eso es lo que debería pasar acá...” (José, 2019)

Otras de las acciones propuestas por los estudiantes del I.E.S han sido la necesidad de promover por parte del gobierno, incentivos económicos para los productores locales y el desarrollo de cooperativas que se sostengan en el tiempo; “hacer loteamientos a la par del área delimitada de la zona industrial” (Fernanda, 2019); “Promover el turismo que mucho no se promociona” (Lourdes, 2019); generar “políticas de desarrollo para mantener las rutas que no hay, no están asfaltadas o están hechas pedazos y que afectan a la parte visual y a la parte turística” (David, 2019); “el tema de la basura. Recolección de la basura los fines de semana” (Valeria, 2019); etcétera.

Por su parte, algunos estudiantes de la escuela urbana de Andalgalá (distrito Plaza) proponen “poner más luces en las calles”, “hacer un refugio de animales para los perros callejeros” y “plantar árboles”.

Otros grupos, sentipiensan las acciones como responsabilidad individual pero principalmente colectiva. De esta manera, algunos sostienen la necesidad de “hablar con el intendente sobre los problemas del pueblo” (Ximena y Zaira, estudiantes, Villavill); “hacer un proyecto desde la escuela para abordar el problema de la basura” (Gustavo, docente, Amanao); “que el delegado del intendente en el distrito tenga una participación más activa, no está muy presente” (Gustavo, docente, Amanao); “concientizar sobre el problema de la basura y conseguir aunque sea que pase

una vez a la semana el recolector de basura” (Adrián, docente, Amanao); “hacer una nota para que llegue vialidad y pasen las máquinas regularmente para que arreglen los caminos” (Gustavo, docente, Amanao). “los jóvenes van a tomar en los accesos de acá y dejan basura. Todos vamos a ese lugar. Concientizarse cada uno” (Estudiantes del I.E.S).

En estas narrativas, las personas se reconocen como sujetos protagonistas de acciones concretas, con posibilidad de transformar el espacio donde viven.

En lo que refiere a los talleres desarrollados, es posible dilucidar cómo la reflexividad acompaña todo el proceso, en tanto los sujetos comparten vivencias individuales y colectivas, para comprender su realidad, evidenciando los sentidos que le otorgan a las situaciones, sus visiones y las posibles soluciones que plantean a los problemas (Quiroz Trujillo y otros, 2002). Así, podemos distinguir problemáticas y acciones tanto comunes como diferenciales de sujetos múltiples, atravesados por distintas edades, trayectorias y vivencias.

Estos encuentros y registros permitieron configurar una mirada integral y colectiva sobre qué vemos en nuestro territorio, identificar zonas críticas y pensar orientaciones creativas y flexibles para seguir avanzando en la construcción colectiva y democrática.

Como mencionan Albán y Rosero (2016:38): “el derecho al territorio —como espacio ecológico, productivo y cultural— es una nueva exigencia política”. Necesitamos transformar-nos desde una historia compartida, analizando todas las escalas y dinámicas que están impactando en los lugares que habitamos. Ineludiblemente, la construcción deliberada y colectiva desde los territorios, es nuestro proyecto político.

Tiempo de mudanzas

Ya pasó un año de aquella experiencia en Andalgalá. Indudablemente, no soy la misma. A partir de las conversaciones que surgen en el grupo

de investigación,⁴⁶ me quedo pensando en los “jóvenes que se van y no vuelven”, una frase recurrente en mis trabajos de campo allá por el 2012, y que reaparece en esta experiencia de la mano de una profesora del I.E.S. Entendiendo que la resistencia no es “tolerar, aguantar o sufrir” (RAE),⁴⁷ me pregunto si el “irse para no volver”, constituye una forma de resistencia. Es decir, ¿esa mudanza de los sujetos puede ser entendida como una práctica desobediente, una estrategia que transgrede la conformidad y la impotencia ante la figura de un Estado que suprime e invisibiliza sujetos? ¿Será la resistencia una oportunidad para replantearse la idea de sujeto como promotor de autonomía, de transformaciones propias que no son impuestas desde arriba?

Me quedo pensando también en el docente que define al pueblo de Amanao como un distrito alejado, olvidado, al margen, postergado (Gustavo, 2019), o en los adolescentes de villavil que expresan sentimientos de marginación y discriminación. ¿Cómo resisten estos sujetos a la dominación, a la desatención del Estado? ¿Cómo producen su vida diaria desde la periferia de la periferia (Valiente, 2012)? ¿Cómo responden desde su cotidianidad?

Por otro lado, mi insistencia en la necesidad de “hacer surgir” un tema como problemático (la minería), impide la posibilidad de “pensar desde el sujeto” (Sandoval Álvarez, 2016 y sucesivos) en tanto no hacemos otra cosa que negarlo e invisibilizarlo como creador y portador de ideas, saberes y pensamientos.

Pienso que la riqueza de la experiencia es la valoración de narrativas libres, en donde podemos saborear las palabras que escogen los sujetos para expresar lo que sienten–hacen–piensan. Me pregunto de nuevo, ¿hasta qué punto en mis sistematizaciones expongo a los sujetos como

46 En el interior del equipo, estamos pensando cuestiones vinculadas con las prácticas de existencia. Al respecto, Sandoval Álvarez nos comparte bibliografía de James Scott como aporte para discutir y reflexionar sobre la resistencia, la autonomía y el pensar desde los sujetos de Andalgala. Por esa razón muchos de los interrogantes que aquí aparecen emergen de estos diálogos y pensamientos.

47 Una acepción del término según la Real Academia Española. Disponible en <https://dle.rae.es/resistir>

“datos” y no como sujetos concretos, situados, singulares, con sus maneras de expresarse y decir?

En relación al título que encabeza este trabajo (“El taller como experiencia pedagógica transformadora en territorios minero-extractivos del noroeste argentino”), me pregunto qué y quiénes se transforman a partir de los talleres. En lo personal, pienso que la experiencia me ha transformado, como concedora y como ser.

Durante mi experiencia de campo en Andalgalá, me sentí desplazada hacia formas de conocer no controladas por mí. Un ejemplo de ello, ocurrió cuando al finalizar el taller en la escuela rural N° 5 (Amanao), una docente (Nora, 2019) nos saluda a mí y a Urbano Cardozo, mi acompañante andalgalense, y expresa: “qué bueno sería que pudieran ir a Minas Capillitas porque ellos viven más aislados que nosotros.”⁴⁸ Ahí funciona un escuela rural con periodo especial.⁴⁹

En ese instante, sentí que las riendas de la investigación eran compartidas. Hasta ese día, mi trabajo de campo involucraría los distritos que forman parte del Municipio de Andalgalá; pero pensar en Minas Capillitas sería cruzar una frontera para ampliar el área de estudio hacia otras territorialidades, diferentes a las que caminamos hasta aquí. De esta manera, recorrí intersticios que no podía haber anticipado desde mi Córdoba natal.

La iniciativa de los talleres, tenían como foco el compartir narrativas que emergen en territorios minero-extractivos desde una lectura integral del espacio. En relación a ello, me cuestiono si al encorsetar mi área de estudio a divisiones jurisdiccionales (como son los límites del municipio de Andalgalá), estoy perdiendo vínculos, prácticas, saberes que son interesantes para entender las dinámicas que se están dando en los territorios.

48 Principalmente por la distancia y las dificultades del camino.

49 Debido a las condiciones climáticas, la Escuela Rural N° 29 tiene un período especial de verano, ya que el ciclo comienza en septiembre y finaliza en mayo de cada año. La docente me comenta fuera del taller que Minera Alumbreira aporta infraestructura y mobiliario a la escuela. Si bien inicialmente tuvimos la iniciativa de viajar a Capillitas, desistimos esta vez por varios motivos: mi estado avanzado de embarazo, las dificultades del lugar (la distancia y el camino de cornisa) y la incertidumbre sobre la fecha de finalización de las clases, en tanto en mayo culmina el ciclo lectivo.

Personalmente, el taller me permitió explorar otras formas de producir conocimientos más dialógicas, flexibles, reflexivas, situadas. De ningún modo, la propuesta intenta ser un modelo de acción, sino más bien, un camino que lleve a rumbos diversos de reflexión.

Desde los análisis de las fuentes documentales, por lo general indagamos las regularidades manifiestas, cómo se va posicionando hegemónicamente el discurso sobre otro. Pero desde las prácticas cotidianas, importan los detalles (ya no tanto las regularidades), a partir de cómo experimentan el territorio los sujetos desde su lenguaje, desde sus saberes, desde sus contradicciones. No buscamos la historia verdadera, sino esos elementos (simples y complejos a la vez), que permiten dar cuenta de la experiencia territorial desde la cotidianidad.

En cuanto a los talleres como dispositivo de interacción, me parece interesante combinar distintas propuestas para posibilitar formas diversas de producción de conocimientos a través de las fotografías, la música, la gastronomía, los murales, el tejido, entre otras prácticas cotidianas del lugar.⁵⁰

Respecto del trabajo con los planos de Andalgalá, sostengo que con más tiempo, la producción cartográfica se podría haber acompañado de una explicación oral por quienes construyeron el mapa para poner en circulación otras significaciones y usos que los sujetos construyen cotidianamente.

También está abierta la posibilidad de contextualizar en próximos artículos, el recorrido histórico de la minería en Andalgalá, en tanto las tensiones sociales en relación a la actividad pueden resultar ser previas a la implantación de la megaminería en el lugar.

50 Queda abierta la puerta para seguir caminando y pensando posibilidades de mudanzas... Para un próximo encuentro, quizás se puede pensar una dinámica en la que nos presentemos/conozcamos desde los lugares que habitamos (quiénes somos, qué hacemos, qué pensamos). Imagino también la posibilidad de poder expresar cómo nos sentimos (en un momento particular del taller o en diversos), con el propósito de hacer consciente incomodidades, transformaciones y demás sentires que emergen de la propia experiencia. También se me preguntaba sobre la riqueza que puede emerger de la realización de talleres intergeneracionales, por ejemplo entre adultos mayores y adolescentes.

Al finalizar el presente trabajo, me queda la certeza de que abordar los talleres como experiencias “desde adentro” supone al mismo tiempo, pensar–nos desde lo más profundo de nuestro ser.

Por último, agradezco la motivación, las lecturas e intercambios compartidos desde el equipo de investigación del que formo parte. A través de los encuentros presenciales y virtuales intentamos repensar las formas de investigar desde una energía desobediente de los diseños globales (Valiente, 2018).

Como equipo, perdura el deseo de pensar distinto, de actuar, de seguir nutriéndonos de miradas y lecturas provocadoras, críticas, transformadoras y desafiantes como las búsquedas emancipadoras que nos ofrece la ESCUCHA ATENTA y AMOROSA con los otros y con uno mismo.

Bibliografía

- ALBÁN, Adolfo y José Rosero (2016). “Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia”. En *Revista Nómadas*, núm. 45. Colombia: Universidad Central.
- BERTEA, Jorgelina, Julieta Godfrid y Silvia Valiente (2017). “Transitando los márgenes: hacia una investigación de borde”. En *Revista Huellas*, núm 101. Colombia: Universidad del Norte.
- DI PAOLA, María y Paz Costantini (2019). “Bajo La Alumbreira: analizando el ‘desarrollo’ minero”. Argentina: Fundación Ambiente y Recursos Naturales. (Consultado el 12 de mayo de 2020). Disponible en https://www.farn.org.ar/wp-content/uploads/2019/02/DOC_BAJO-LA-ALUMBREIRA_links.pdf
- DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel *et al.* (2018). “Cartografía Social, cartografías y multiplicidad. Producir método desde las trayectorias en Patagonia Central”. En *Revista+E*, núm. 7. Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- ESCOBAR, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- GUARÍN JURADO, Germán (2017). “Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina”. En Sara Alvarado, Eduardo Rueda y Gabriel Orozco (eds.), *Las ciencias sociales en sus desplazamientos*. Buenos Aires: CLACSO.

- LEÓN, Magdalena (comp.) (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo.
- LEWKOWICZ, Ignacio (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- NOE, Mariano (2011). *Corazón membrillero: La cadena de producción de dulce de membrillo en el distrito de Choya, departamento Andalgalá, Provincia de Catamarca*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de San Martín. Universidad Autónoma de Madrid.
- ORTIZ MESA, Luis y Fernán E. González González (2014). “Poder y violencia en Colombia”. [Reseña]. *Co-herencia*, núm. 21. Colombia: Universidad EAFIT
- QUIROZ TRUJILLO, Andrea et al. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigo.
- RAUBER, Isabel (2020). “Epistemologías desde abajo. Pistas para un pensamiento crítico situado, con pertenencia de clase”. En *Contrahegemoníaweb*. (Consultado el 15 de junio de 2020). Disponible en <https://contrahegemoniaweb.com.ar/2020/02/13/epistemologias-desde-abajo-pistas-para-un-pensamiento-critico-situado-con-pertenencia-de-clase/>
- SANDOVAL ÁLVAREZ, Rafael (coord. y ed.) (2019). *Cuaderno de metodología y pensamiento crítico. Pensar crítico y la forma seminario en la metodología de la investigación*. México: Universidad de Guadalajara.
- SOLSONA, María (2019). “Bajo de la Alumbreira: Vivencias y huellas a partir de las experiencias de los trabajadores”. Buenos Aires: Secretaría de Política Minera. Presidencia de la Nación.
- SOTO, Charly y Cristina Maldonado (2011). *Andalgalá. Crónica*. Córdoba: M&D Editores
- TORRES CARRILLO, Alfonso (2006). “Por una investigación desde el margen”. En Absalón Jiménez Becerra y Alfonso Torres Carrillo (comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- VALIENTE, Silvia (2012). “Catamarca, periferia de la periferia: Locus de enunciación y la construcción de contextos de periferia”. En *Revista Geograficando*, núm. 8. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- (2018). “La colonialidad de la memoria y la emergencia de la energía decolonial. Un caso: Andalgalá”. En *IV Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y XIII Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades*. Universidad Nacional del Catamarca.

- VALIENTE, Silvia *et al.* (2018) “El territorio es el lugar donde habita el pensamiento”. En *Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía*. Universidad Nacional de La Plata.
- VILLALOBOS TORRES, Marvella, y Edith Castelán García (2006). “Resiliencia: el arte de navegar en los torrentes”. En *Revista Panamericana de Pedagogía*, núm. 8. España: U. P. Pedagogía.
- WALSH, Catherine (2007). “¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”. En *Nomadas*, núm. 26. Colombia: Universidad Central.

Sitios de organismos oficiales y empresas

- Google.maps. www.google.com.ar
Minera Alumbraera. www.alumbraera.com.ar
Real Academia Española (RAE). www.rae.es

Documentos Públicos Oficiales e informes técnicos

- CARTA ORGÁNICA. Municipalidad de Andalgalá. Sancionada el 22 de octubre de 2005. Disponible en http://186.153.166.188:9999/siledi_intranet/cart/c-org-and.pdf
- INFORME DE SOSTENIBILIDAD (2007). Minera Alumbraera. Disponible en <http://www.alumbraera.com.ar/files/informes/Informe-Sostenibilidad-2007.pdf>

Organismos Consultados

- INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. Buenos Aires. Disponible en <http://www.indec.gov.ar/webcenso/index.asp>
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Buenos Aires. Disponible en <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

Conversaciones

Entrevistas individuales⁵¹

Rosa. Andalgala, julio (2017)

Ester. Andalgala, julio (2017)

Roberto. Entrevista virtual (2020)

Talleres (2019)⁵²

I.E.S Andalgala (Julumao): Marcos, Melisa, Fernanda, Valeria, Gabriela, José, David, Rodrigo, Nahuel, Lourdes, Gloria, Andrea, Pamela y Lia.

Escuela Rural (Amanao): César, Silvia, Bárbara, Gustavo, Romina, Nora y Adrián.

Escuela Rural (Villavil): Julieta; Lila; Miguel; Shaira; Ximena y Zaira.

51 Realizadas en el marco de los siguientes Proyectos de Investigación:

* Proyecto de Grupos de Reciente Formación con Tutores (GRFT). “Investigación de borde y decolonialidad: ejes para la construcción de conocimientos desde los márgenes de las Ciencias Sociales. Hacia la formación de un semillero de investigación.

* Proyecto de Investigación (PI) 2019. “La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgala”.

52 Solo se mencionan las personas que fueron citadas en este trabajo. En el caso de la escuela urbana (distrito Plaza) trabajaron desde la cartografía de manera anónima.